

XXXII Domingo del Tiempo Ordinario Ciclo A

Primera lectura Sab 6: 12-16 * Respuesta Sal 63: 2b * Salmo Salmos 63: 2-8 * Segunda lectura 1 Tes 4: 13-18 * Evangelio Mt 25: 1-13

"Vive todos los días como si fuera el último". Estas son las palabras que elegí para escribir en mi casco mientras estaba sentado al lado de mi trinchera en Vietnam. Tenía solo diecinueve años en ese momento, al igual que la mayoría de los Marineros de la Compañía Lima, Tercer Batallón, Tercera División del Cuerpo de Marines. El comandante de nuestra compañía acababa de decirnos que podríamos esperar un 50% de casualidades durante esta operación de tres meses. Ninguno de nosotros dudó de sus palabras, ya que llevábamos los cuerpos rotos de nuestros hermanos a los helicópteros de evacuación día tras día. Sabíamos que el tiempo final estaba cerca para nosotros, y ya era hora que pusiéramos nuestra casa en orden.

En un día típico, rellenábamos nuestra trinchera en la mañana, patrullábamos todo el día, cavábamos una nueva trinchera en la noche, y vigilábamos durante la noche. Si éramos afortunados, no nos encontraríamos con una emboscada en el camino. El dicho "no hay ateos en las trincheras", es muy cierto. Estábamos muy lejos de casa, y estábamos muy conscientes de que Vietnam era un lugar muy solitario en donde morir. Creíamos que hay un Dios, pero Él parecía estar muy lejos. Las palabras del libro de la Sabiduría que leímos hoy, me impresionó como verdadero, en este contexto: *"La Sabiduría es luminosa y nunca pierde su brillo: se deja contemplar fácilmente por los que la aman y encontrar por los que la buscan. Ella se anticipa a darse a conocer a los que la desean. El que madruga para buscarla no se fatigará, porque la encontrará sentada a su puerta. Meditar en ella es la perfección de la prudencia, y el que se desvela por su causa pronto quedará libre de inquietudes. La Sabiduría busca por todas partes a los que son dignos de ella, se les aparece con benevolencia en los caminos y les sale al encuentro en todos sus pensamientos"*.

El Obispo Robert Barron nos da una reflexión interesante sobre la sabiduría y prudencia en una de sus reflexiones diarias. *"La sabiduría, a diferencia de la prudencia, es en esencia un gran panorama. Es la vista desde la cima de una colina. La mayoría de nosotros miramos nuestras vidas desde el punto de vista de nuestro propio interés. Pero la sabiduría tiene la capacidad de mirar la realidad desde el punto de vista de Dios. Sin sabiduría, incluso el*

juicio más prudente será erróneo, corto de vista, inadecuado. La combinación, por lo tanto, de prudencia y sabiduría es especialmente poderosa. Alguien que sea a la vez sabio y prudente tendrá un sentido de una visión mayor y una sensación para una situación particular”.

Es difícil para cualquier soldado cuando se enfrenta a un peligro mortal día tras día y de ver lo que viene. Todo es personal y urgente. La esperanza en Dios— sí—pero ver la providencia de Dios en nuestras vidas— es un estiramiento. Pareciera que sabiduría y prudencia estaban ausentes en muchas de las decisiones de nuestro gobierno con respecto a Vietnam. En la serie de diez partes de Ken Burns y Lynn Novik sobre Vietnam, ellos ilustran estos antecedentes históricos. Pero esa no era la información que teníamos, ni siquiera podíamos procesarla, ya que estábamos tratando de sobrevivir para poder ver salir el sol un día más.

Fui testigo de muchos actos de heroísmo durante los diez meses que estuve en Vietnam; muchas veces cuando uno de nosotros ignoraba totalmente su propia seguridad para proteger o rescatar a su hermano en armas. Una de esas veces fue poco después de unirme a la compañía. Mi jefe de escuadrón, Soldado de Primera García, me empujó a la trinchera y me protegió con su cuerpo para protegerme de la artillería que se nos venía. Él me salvó de ser herido, pero él fue herido con metralla en sus piernas. No había medalla por valentía—simplemente estaba haciendo lo que cualquiera de nosotros habría hecho por nuestro hermano. Heroísmo ordinario diarios— es la clase que hace formar un vínculo entre veteranos que es tan fuerte que dura para siempre. El médico le vendó las piernas, le dio un poco de morfina y lo enviaron al hospital al día siguiente. Esa fue la última vez que vi al Soldado de Primera García.

Las palabras del salmo de hoy también tienen un significado para mí. *“Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo, mi alma está sedienta de ti; mi carne tiene ansia de ti, como tierra reseca, agostada, sin agua. En el lecho me acuerdo de ti y velando medito en ti, porque fuiste mi auxilio, y a la sombra de tus alas canto con júbilo”.*

¿Alegría en medio de la guerra? ¡Esto es una paradoja si alguna vez lo escuché! Y sin embargo, hubieron momentos de alegría. Recuerdo estando de vigilia una noche, el turno tercero de esa noche, cuando estaba tan oscuro que no podía ver mi mano frente a mi cara— y sin embargo, podía ver el suelo a mi alrededor como si fuera un mar rojo brillante

del fósforo en las ramitas que cubrían la tierra hasta donde alcanzaba la vista. Recuerdo que sentí una gran paz sobre mí, mientras meditaba sobre la presencia de Dios en esa escena celestial— con lágrimas de alegría. Esa noche Dios se mantuvo vigilante conmigo— en ese lugar abandonado de Dios.

Hoy las palabras de 1 Tesalonicenses me ha dado consuelo para mis hermanos caídos, "que respondieron al llamado para defender un país que nunca conocían y un pueblo que nunca conocieron", volveremos a vivir. Sé que esto es igual de cierto para los soldados enemigos. ¿No sería genial si todos nos volviéramos a encontrar, esta vez con paz en nuestros corazones? "Porque a la señal dada por la voz del Arcángel y al toque de la trompeta de Dios, el mismo Señor descenderá del cielo. Entonces, primero resucitarán los que murieron en Cristo. Después nosotros, los que aún vivamos, los que quedemos, serenos llevados con ellos al cielo, sobre las nubes, al encuentro de Cristo, y así permaneceremos con el Señor para siempre. Consuélese mutuamente con estos pensamientos"

Finalmente, las palabras del Evangelio nos dan una advertencia justa de que no estamos hechos para este mundo, pero nuestro verdadero hogar está en el cielo, así que debemos mantener nuestra luz encendida mientras esperamos a Jesús, el novio. *"Después llegaron las otras jóvenes y dijeron: "Señor, señor, ábrenos, pero él respondió: "Les aseguro que no las conozco". Estén prevenidos, porque no saben el día ni la hora."*

Ustedes pueden hacer la pregunta: "¿me uniría nuevamente a la Infantería de Marinos, sabiendo lo que sé ahora?" Probablemente no, pero una vez más, me perdería algunas de las bendiciones que Dios me ha dado en el camino. Dios siempre puede convertir la tragedia personal en bendición, si confiamos en él. Si ustedes viven todos los días como si fuera el último, buscando la sabiduría de Dios, confiando en las promesas de Jesús, pueden estar seguro de que Él vendrá y se sentará con ustedes en una de sus oscuras vigilancias de la noche.

Recuerden que este fin de semana, celebramos el **Día de los Veteranos**. Un día reservado para honrar a todos los hombres y mujeres que arriesgaron sus vidas para hacer que el mundo sea seguro para la democracia— al menos eso es lo que pensábamos cuando nos registramos con los Marinos— la verdad fue más difícil de obtenerla. Nadie va a la guerra y regresa al igual que antes. Muchos de nosotros volvimos con heridas en nuestros

cuerpos, mente y espíritu. Algunos perdieron un brazo o una pierna, pero todos nosotros perdimos la inocencia que teníamos cuando levantamos la mano derecha y juramos "apoyar y defender la constitución de los Estados Unidos contra todos los enemigos, extranjeros y domésticos".

Cuando encuentres a un veterano, haz lo mejor que puedas para comprender las experiencias que alteraron la vida por lo que pasaron y los sacrificios que hicieron en nombre de nuestro país. En serio, no nos importa si te paras, te sientas o te arrodillas ante el Himno Nacional. Si se presenta la circunstancia se presenta, dale solo a un veterano una amable palabra de agradecimiento. Eso será lo suficientemente patriótico.

La Iglesia Santa Cecilia se unió a "*Military Outreach USA*" hace varios años atrás para convertirse en una "*Iglesia del Cuidado a los Militares*". Háganos saber a uno de nosotros, si sabe de algún veterano que se beneficiaría de formar parte de este grupo que escucha y se preocupa de los veteranos. No necesitan ser católicos o incluso cristianos. Algunos de nosotros serviremos café y pasteles después de ambas misas este domingo. Agradézcales por su servicio, pero también oren por todos nosotros, ya que muchos de los veteranos aún llevan las heridas visibles e invisibles de la guerra.

En cuanto a hoy día, les pregunto ¿cómo podría ser su vida diferente si comenzaran a "vivir todos los días como si fuera el último", ¡busquen la sabiduría de Dios y crean en las promesas de Jesús! Mantengan sus lámparas encendidas para que otros puedan encontrar el camino. Si su lámpara se está apagando, vaya a Jesús y rece, y él le proporcionará todo el aceite que necesiten.

Diácono Alan Christy

11 y 12 de noviembre de 2017